

Foro Electrónico IICA, 20 de octubre al 20 de noviembre 2000
 “Consulta interamericana sobre juventudes rurales: Jóvenes en la nueva ruralidad”

La contribución de lo rural al desarrollo y el potencial de la juventud

Martine Dirven
 Unidad de Desarrollo Agrícola, CEPAL
 mdirven@eclac.cl

Introducción

América Latina es la región más urbanizada (o menos “ruralizada”) del mundo en desarrollo. Actualmente, sólo 27% de su población reside en áreas rurales¹. En cambio, una de cada cinco personas vive en una ciudad de más de 5 millones de habitantes y el 40% de la población vive en una de las 52 ciudades de más de un millón de habitantes. (CEPAL/ILPES, 2000)

La concepción sobre el área rural ha ido cambiando con el tiempo, muchas veces con varios años de atraso con respecto a la realidad misma. Se pasó de una concepción donde había una cuasi superposición entre “rural” y “agrícola”, a entender que había mucha actividad no-agrícola en las áreas rurales y bastante actividad directamente ligada a y dependiendo de la agricultura en las áreas urbanas, especialmente en las ciudades pequeñas a intermedias. Más recientemente se está empezando a valorar la belleza paisajística de muchos lugares rurales y la contribución que los habitantes rurales pueden hacer a la conservación del medio ambiente, incentivado en parte por la política agrícola de la Unión Europea en los años noventa que introduce nuevas maneras “verdes” de apoyo a sus agricultores, en anticipación a las negociaciones en el marco de la Organización Mundial del Comercio. Por fin, algunos municipios rurales en Europa, Estados Unidos -y también de manera incipiente en América Latina- están haciendo esfuerzos para perfilar sus atractivos y atraer empresas y familias jóvenes con el fin de revertir la disminución y el envejecimiento de su población autóctona.

A continuación, haremos un esbozo sucinto sobre estos temas y su relevancia en América Latina, haciendo especial énfasis en el papel que le incumbe a los jóvenes, por su mayor formación escolar, su mayor apertura a la innovación y, por ende, su mayor potencial para enfrentar las nuevas posibilidades y los nuevos desafíos.

1- Lo agrícola en el desarrollo

De todos los subsectores de actividad económica, la agricultura es probablemente la más indispensable a la sobrevivencia del hombre en la tierra. La participación del sector primario agrícola² –sin tomar en cuenta sus encadenamientos- en 1998 era de un 7.1% al Producto Interno Bruto (PIB) de las economías de América Latina³, un 21.1% al empleo⁴ y un 24% a las exportaciones⁵. El hecho de que la agricultura contribuye más al empleo que al PIB hace que la productividad laboral del empleo agrícola sea sustancialmente menor a la de varios otros sectores

¹ Según la definición de “rural” en el último Censo de Población de cada país. En América Latina existen unos 7 tipos de definición de “rural” y “urbano” y casi ningún país tiene una definición idéntica. Además, por motivos de índole técnica o política, muchos países cambian la definición censal de lo que es “rural” entre un censo y otro.

² Generalmente las estadísticas sobre “agricultura” incluyen los subsectores forestal, caza y pesca.

³ Variando entre 4.5% (México) y 34.5% (Nicaragua)

⁴ Variando entre 8.8% (Venezuela) y 62.7% (Haití)

⁵ Variando entre 2.3% (Venezuela) y 66.9% (Paraguay); las cifras no incluyen las exportaciones pesqueras y forestales (FAO, Anuario de Comercio 1997, cuadros 1 y 2)

de la economía y, en consecuencia, los salarios e ingresos -en especial los ingresos de los agricultores por cuenta propia- también sean menores. Ello, ligado a la muy desigual distribución de los factores de producción (en especial las tierras y también el agua), hace que los niveles de pobreza sean muy altos en la agricultura y, debido a su peso en las economías rurales, la pobreza sea muy fuerte también en las áreas rurales. Se estima que en 1997 78.2 millones de habitantes rurales vivían con un ingreso debajo de la línea de pobreza, de los cuales 47 millones con un ingreso debajo de la línea de indigencia o respectivamente 62.5%⁶ y 37.6% de la población rural de la región.⁷ Para peor, gente pobre en áreas pobres se consideran aún más pobres de lo que comparaciones objetivas sugieren. (Pradhan y Ravallion, 2000)

Los sectores no-agrícolas suelen crecer más rápidamente que el sector primario agrícola y, en consecuencia, la importancia del sector primario agrícola en las economías de los países de la región cae paulatinamente. No es así cuando se considera el sector agrícola con sus encadenamientos productivos (con el transporte, el comercio, los insumos agrícolas, los servicios, la investigación, la agroindustria de transformación, la distribución). De hecho, más una economía se desarrolla, más suelen diversificarse y aumentar en importancia los encadenamientos de la agricultura con otros subsectores. Por ello, una unidad de producción en la agricultura suele generar varias unidades de producción y empleo en otros subsectores y, vice versa, la pérdida de una unidad de producción en la agricultura tendrá un efecto multiplicador de pérdida de producción y empleos en otros subsectores⁸.

Como las interrelaciones (entre subsectores y rural-urbanas) son dinámicas y dependen de los eventos económicos y productivos que se desarrollan en el territorio (Ortega, 1998), el fortalecimiento o la pérdida de dinamismo de una o varias actividades “anclas” de la región tendrá un efecto en la misma dirección para varias de las demás actividades productivas y de servicios (sea por el lado de los encadenamientos productivos o por los de consumo) y la región como un todo tendrá una dinámica expansiva o en involución.

2- Las actividades no-agrícolas en las áreas rurales y las actividades ligadas a la agricultura en las áreas urbanas

De una población económicamente activa (PEA) total en América Latina de casi 212 millones, el 22.5% es rural. De la PEA urbana, un 7.7% tiene la agricultura como ocupación principal (en especial los mayores de 45 años) y de la PEA rural el 34.1% tiene una actividad no-agrícola como ocupación principal (en especial los menores de 45 años y, particularmente, el grupo de 30 a 44 años para los hombres y el grupo de 15 a 29 años para las mujeres).

Las relaciones causa-efecto que subyacen estas cifras no están siempre claras o conocidas. Lo que falta dilucidar en especial, es cuanto es el resultado de demandas y ofertas reales y deseadas y cuanto es el resultado de decisiones “*second best*” (“segunda mejor”) porque la primera opción esta cerrada, por falta de capital (humano y físico) y falta de acceso a mercados (de bienes, crédito, tecnología, información, etc.), por problemas de idiosincracia en los hogares y en las organizaciones sociales o por problemas de incentivos “erróneos” (tributarios, grandes precios macroeconómicos, programas y proyectos, etc.) que llevan a decisiones subóptimas a nivel de la sociedad y repercusiones negativas sobre la mayoría de los habitantes rurales.

⁶ Variando entre 25% (Costa Rica) y 84% (Honduras)

⁷ Cálculo propio en base a cifras de CELADE (Boletín Demográfico N° 63) y CEPAL (Panorama Social).

⁸ Excepto si la producción local es reemplazada por materia prima importada.

Los esfuerzos de descentralización que han hecho la mayoría de los países de la región y la mejor atención a las necesidades básicas (servicios e infraestructura) en el área rural que se verifica en la mayoría de ellos, han aumentado la demanda por empleados en los servicios comunales y sociales, en las ramas de electricidad, gas y agua, en la construcción y en las comunicaciones. Estos a su vez han tenido efectos, a través de sus eslabonamientos, con el área financiera, servicios a las empresas y el comercio, restaurantes y hoteles. Descontando a la agricultura, las ramas de actividad en el área rural son, en orden de importancia: los servicios comunales, sociales y personales; las industrias manufactureras; el comercio, los restaurantes y hoteles; y también la construcción. Ello se repite en la mayoría de los países. Existen diferencias apreciables de inserción en las distintas ramas de actividad según el género, especialmente en la agricultura, las minas y canteras y la construcción, con fuerte preponderancia masculina, y en el comercio por menor, los servicios personales y la instrucción pública, con fuerte preponderancia femenina.

En general, 47% de los ingresos de los habitantes rurales provendrían de actividades no-agrícolas (Reardon y Berdegué, 1999), es decir, una proporción mayor al empleo principal no-agrícola. Sin embargo, sólo parte de las ocupaciones rurales no-agrícolas son “ocupaciones dinámicas”, que responden a una demanda dinámica y generan ingresos mayores a los ingresos promedios agrícolas. Estas suelen tener barreras a la entrada relativamente altas (en capital humano y físico). Las otras ocupaciones rurales no-agrícolas son más bien “ocupaciones refugio” de los pobres, con bajas barreras a la entrada, baja productividad y bajos ingresos. Reardon, Cruz y Berdegué (1998) identificaron lo que llamaron las “paradojas” de las ocupaciones rurales no-agrícolas, tanto a nivel micro, como a nivel meso y macro. A nivel micro, son los hogares más pobres los que más requieren de fuentes de ingreso adicionales a las que provienen de la agricultura, pero justamente son estos hogares los que se enfrentan con las mayores limitaciones de capital humano y de otro capital (tierras u otros bienes) que pueden ofrecer como colateral para obtener crédito. Estos hogares también muchas veces presentan problemas de lejanía de los centros urbanos y de falta de acceso a infraestructura básica (vial, electricidad, comunicaciones, etc.). En cambio, los ricos (relativos) tienen menos necesidades, pero más posibilidades.

La educación de gran parte de los que tienen como primera actividad una actividad no agrícola es mayor que los que trabajan en la agricultura, tanto en el área rural -especialmente acentuado entre las mujeres- como en el urbano. Al mismo tiempo, la mayoría de los más educados que se desempeñan en la agricultura son residentes urbanos. La poca valoración de la educación en la agricultura, especialmente en América Latina, llama la atención (en cuanto a efecto sobre la productividad y en cuanto a remuneraciones). Esta realidad contradice las conclusiones de varios estudios que destacan la importancia de la educación para un buen desempeño en la actividad agrícola. De hecho, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) considera que el manejo de una empresa agrícola familiar inserta en los mercados es tan intensiva en conocimientos multidisciplinarios que la sitúa en el rango mayor en cuanto a jerarquía de requerimientos en conocimientos. Esto porque el productor tiene que combinar conocimientos específicos al sector agrícola (agronómicos, climáticos, tecnológicos, de mercados, etc., para decidir qué producir, en qué secuencia y organización dentro de la finca) con conocimientos de gerencia (contabilidad, análisis de proyectos, análisis financiero, organización). (OCDE, 1994)

Se sabe (por estudios de caso y encuestas) que un número sustancial de jóvenes rurales no ve su futuro en actividades agrícolas (por los bajos ingresos, por sus altos riesgos, por las largas horas de trabajo a la intemperie, porque permite menor independencia del jefe de hogar, por la imagen negativa que suscita el trabajador del campo en el resto de la sociedad, etc.) y también porque muchos jóvenes tienen mayor escolarización y que las ocupaciones rurales no agrícolas por lo general retribuyen mejor a la mayor escolarización que las agrícolas. Se sabe también que muchos jóvenes (trabajadores, técnicos y profesionales tanto de formación agrícola como no

agrícola) no encuentran un trabajo de acorde a su especialización y pretensiones salariales en el sector rural y, por lo tanto, viven frustrados –o resignados- en el sector rural (o finalmente migran).

Lo que no sabemos es cuanto de los jóvenes que actualmente trabajan en ocupaciones rurales no-agrícolas, preferirían trabajar en la agricultura pero no pudieron realizar esta opción, por las altas barreras que existen para insertarse en la agricultura -tanto productivamente, especialmente en la actividad por cuenta propia agrícola por las dificultades de acceso a tierras y con ellas, las dificultades de acceso a crédito, como socialmente, porque la posición social y la participación en organizaciones rurales está todavía muy ligada al acceso a tierras-. (Castillo, 2000) Estas barreras a la inserción a la actividad agrícola por cuenta propia se refleja en que, en Chile por ejemplo, sólo 9% de los productores agrícolas⁹ tiene menos de 35 años y 25% menos de 45 años. En cambio, el 52% tiene más de 55 años y 28% más de 65 años. En los demás países de la región la tendencia es similar, aunque algo menos aguda. Así en Brasil, 13% de los productores tienen menos de 30 años y 23% más de 60 años.

En cambio, (en Brasil por lo menos) entre los empleados permanentes, la participación del grupo etario en el total de empleados permanentes disminuye según la edad avanza y hay una clara preponderancia de jóvenes. Por otro lado, las bajas barreras a la entrada de las ocupaciones agrícolas temporeras hacen que muchas personas que viven en zonas urbanas pero que tienen dificultades de insertarse en el mercado formal urbano (papeles militares u otra documentación no en orden, falta de educación formal y poca oferta de empleo formal) optan por trabajar en faenas agrícolas ya que estas les dan ingresos que, aunque generalmente no muy altos, son comparables o mejores de lo que pueden obtener en empleos informales urbanos (venta de billetes de lotería, venta de cigarrillos, cuidador de estacionamientos, etc.). Es especialmente el caso para la población de mediana a avanzada edad, muchas veces primera generación de migrantes hacia las zonas urbanas. Sus hijos claramente tienen una visión de inserción laboral no-agrícola a futuro, pero suelen optar por trabajar como temporeros agrícolas durante las vacaciones, por las mismas barreras bajas a la inserción, con el fin de juntar ingresos para comprarse objetos de consumo (jeans, zapatillas, radio) o ayudar a financiar sus estudios y a sus familias. (véase entre otros Hataya, 1992)

3- El valor de las áreas rurales en cuanto a belleza del paisaje y mantenimiento del medio ambiente y el papel de los agricultores en ello

En la Comunidad Europea, el hecho que las políticas de apoyo a la producción hayan a la larga producido una sobreoferta de varios productos y la perspectiva de las negociaciones en el marco de la Ronda Uruguay hicieron que se reformulara la Política Agrícola Común, con un alejamiento gradual del apoyo ligado a la producción y su reemplazo por esquemas más ligado al territorio, en especial, al medioambiente. Entre estos se pueden mencionar el mantenimiento de la fauna y flora en un estado semi-natural y el mantenimiento de la calidad del paisaje. Para ambos se considera que algún grado de intervención humana es necesario para mantenerlos en su estado óptimo. Al mismo tiempo, se considera que el agricultor tiene el derecho de maximizar sus ingresos a partir de las actividades que lleva a cabo en sus tierras, sin tomar en cuenta los costos externos que esto conlleva (sobre el hábitat, la fauna, la flora, el agua, el paisaje, etc.). Por lo tanto, si el cultivo de manera ambientalmente más deseable le causa costos adicionales a los agricultores, entonces la sociedad tiene que compensarlos. La posibilidad de regulación sobre el uso de la tierra y los esquemas de compensación o subsidios dependen de la concepción en cuanto

⁹ Definidos según el censo agropecuario como responsables de la conducción del predio, independientemente de la forma de tenencia (propietario, arrendatario, mediero, etc.).

a los derechos de propiedad que tiene cada país. En Europa estos son distintos de país a país y, por ende, también las posibilidades de intervención pública y los esquemas de compensación. Los acuerdos de gerencia entre el Gobierno y los agricultores pueden apuntar a la prevención del deterioro de la calidad ambiental debajo del umbral actual o al aumento en calidad o cantidad respecto a la situación actual. Sin embargo, las medidas necesarias para el monitoreo son generalmente caras y la relación entre la acción del agricultor y el efecto sobre el medioambiente no siempre es directa ni inmediata. (Hanley y Oglethorpe, 1999)

Existen algunos países en la región que están viendo como implementar esquemas similares. Así por ejemplo, Chile está estudiando la posibilidad de pagar un “bono ambiental” a agricultores quienes -por razones fragilidad ambiental y de marginalidad de las tierras y de la zona donde está el predio, por razones de tamaño del predio, de edad del agricultor y otras-, tienen poca posibilidad de éxito para competir en el mercado con sus productos a través de programas más tradicionales de asistencia técnica, financiera y organizacional.

4- El esfuerzo explícito de algunos municipios rurales para atraer nuevas empresas y familias jóvenes

A pesar de que la población rural de América Latina es más o menos estable en torno a los 125 millones de personas desde mitades de los años ochenta, en varios países –y más marcadamente todavía en algunas regiones dentro de cada país- hay un descenso bastante rápido de la población rural y un envejecimiento marcado de esta, situación que no difiere mucho de la de varias regiones de Europa. Por ello, aunque para estas últimas la situación socio-económica, la infraestructura, las facilidades para llegar desde el municipio rural hacia los servicios de alguna ciudad importante, etc. pueden distar mucho de la realidad de las regiones en declino en América Latina, algunas de las experiencias europeas pueden quizá servir como inspiración.

Así, en Europa, por distintos motivos, hay cada vez más territorios rurales que se organizan para acoger a personas del medio urbano que contemplan la posibilidad de instalarse en el campo.¹⁰ Así, el Consejo Regional de Limousin ha puesto en marcha una “Célula de Acogida” encargada de informar, orientar y acompañar a aquellos que presentan proyectos. Sin embargo, para llegar a ello tuvieron que convencer a la población rural que su región tenía varias cosas atractivas que ofrecer a gente de la ciudad, a pesar del hecho de que esto no había logrado retener a los propios jóvenes de la región. Hubo que hacer una dura labor de convencimiento para creer en el territorio, y también en la necesidad de repoblarlo y de hacer acciones positivas para acoger a los nuevos habitantes. Hoy en día, el 80% de la población del Limousin está convencida de la bondad de atraer a nuevos habitantes. Para dar a conocer las ventajas de Limousin, utilizaron los medios de comunicación masiva como la prensa y la televisión. En uno de los territorios de Limousin¹¹, se han rehabilitado 564 viviendas, la mitad de las cuales han sido alquiladas por gente de fuera de la localidad. Una de las lecciones aprendidas ha sido que “el medio rural debe ser portador de innovaciones y que los actores locales deben ser proactivos y no contentarse de defender lo que ya existe”. (Legrand, 2000)

La asociación “Reasentamiento Rural Irlanda” logró poner en marcha una política a nivel nacional para ofrecer una vivienda de bajo alquiler a familias desfavorecidas, instalando oficinas en la ciudad para orientar a las personas interesadas en instalarse en el campo. Según uno de los encargados el error fue de abocarse sólo a poblaciones de bajos recursos y a la construcción de

¹⁰ Esto se trató en un Seminario en Eymoutiers, Región de Limousin, Francia, del 10 al 14 de noviembre de 1999.

¹¹ En el Plateau de Millevaches

viviendas nuevas en vez de, como en Francia, abarcar a una amplia gama de población interesada y de rehabilitar viviendas existentes. Una de las ventajas de atraer población de características muy distintas entre sí es que nacen proyectos innovadores que probablemente no hubiesen surgido con poblaciones más homogéneas. En Suecia, fue la perspectiva de tener que cerrar algunas escuelas locales la que movilizó a las comunidades a buscar familias jóvenes con niños. Para ello, junto con la prensa, hicieron una campaña de comunicación para dar a conocer lo que ofrecían estas comunidades en cuanto a viviendas, servicios y empleo. En cambio, en España, en la Sierra Norte (también conocida como la “Sierra Pobre” a unos 50km de Madrid), la población local teme la llegada de gente “marginal” de la ciudad, los cuales considera como “extranjeros”. (Legrand, 2000)

En general los obstáculos a la acogida de nuevas poblaciones han sido: obstáculos culturales cuya expresión más corriente es la resistencia a los recién llegados (prejuicios, experiencias pasadas negativas, mal conocimiento recíproco rural/urbano, imagen negativa de sí mismos); obstáculos económicos y financieros (falta de conocimiento del potencial de creación de empleo, aislamiento de los distintos sectores de actividad, costo de la instalación, dificultad de acceso a los créditos y a la propiedad); obstáculos administrativos por falta de coordinación entre los técnicos sectoriales y los servicios territorializados; obstáculos debidos a las carencias mismas de los entornos rurales (falta de viviendas apropiadas, de servicios, de actividades recreativas –en especial para los jóvenes “neo-rurales”-) y, finalmente, aunque no menos importantes, los obstáculos políticos. Para encausar o superar todo ello con éxito, la movilización a nivel local (de la población en general, de los políticos, de los actores profesionales tanto públicos como privados, de las asociaciones) es indispensable. Es además indispensable que el programa de acogida esté integrado y articulado con un programa de desarrollo local y de encontrar “padrinos” entre la población local para el seguimiento técnico y moral de los nuevos proyectos y para asegurar una auténtica acogida e intercambio entre los lugareños y la nueva población. (Legrand, 2000)

En la región, varios municipios –individualmente o en asociación con municipios colindantes con situaciones y propuestas parecidas o complementarias- están haciendo esfuerzos por desarrollar nuevas actividades desde su propia base productiva o atraer inversiones de empresas de fuera de la localidad. Al ser exitoso, tiene generalmente como consecuencia la disminución de la emigración y, en algunos casos, el aumento de la inmigración. Sin embargo, no conocemos esfuerzos directamente dirigidos hacia la atracción de nuevos pobladores rurales en la región, excepto de los de corto plazo para destinos turísticos o terapéuticos. En estos casos también, el relevar los atractivos de la localidad y difundirlos ampliamente es parte del éxito.

5- El papel y el potencial de la juventud en todo ello

Se estima que unos 32.6 millones de jóvenes de entre 15 y 29 años de edad¹² viven actualmente en el área rural. Estos jóvenes representan el 26% de la población rural total. (CELADE, 1999)

La educación alcanzada en promedio por la juventud rural duplica el promedio alcanzado por sus padres en la mayoría de los países. Aunque existe consenso que este nivel alcanzado por la juventud es aún lejos de ser suficiente (en años de escolaridad cursada, en calidad de la enseñanza recibida y en los conocimientos adquiridos respecto a los estándares esperados) y bastante menos que lo alcanzado por sus pares urbanos, es claramente superior al de las generaciones anteriores y, por ello, constituye un capital invaluable. Se ha demostrado que la educación formal no sólo aumenta los conocimientos básicos de lecto-escritura y operaciones matemáticas, sino que también influencia la actitud frente a la vida (más convencidos de lo que el hombre y la ciencia

¹² Definido por Naciones Unidas como el grupo etario que corresponde a la “juventud”.

pueden conseguir y menos entregados a la fatalidad) y la capacidad de organización y manejo del tiempo. Estas características y el curriculum escolar mismo así como las características específicas de la etapa juvenil, hacen que este grupo etario tenga una actitud más abierta hacia las innovaciones y los mayores riesgos que las acompañan que las generaciones anteriores, en especial en el medio rural.

En el mundo de hoy, con una economía –y también cultura- cada vez más globalizada, la que obliga a estar atentos a continuos altos flujos de información y al continuo aprendizaje y adaptación para no quedar fuera, aislado, perder competitividad, los jóvenes tienen ventajas indeneables. Las barreras a la inserción productiva y social de la juventud rural que mencionamos anteriormente y que Castillo (2000) desarrolla en detalle en su tesis, significan por lo tanto el desaprovechamiento de capital humano escaso en el medio rural e indispensable para su desarrollo, una pérdida de utilización de este potencial para las áreas rurales y por ende, para el país, y una pérdida también del esfuerzo que pusieron en la educación estos jóvenes mismos, sus padres y el Estado. Derribar estas barreras es por lo tanto una tarea que no sólo debiera interesar a los jóvenes mismos, sino a todas las instancias interesadas en potenciar el desarrollo rural y agrícola. La juventud y la población de mediana edad (hombre o mujer) –en especial los que tienen mayores niveles de educación- son los a los cuales es necesario tomar como aliados en la exploración y explotación de las nuevas oportunidades, dándoles acceso preferencial a los medios de producción y promoviendo la renovación de las bases comunitarias, organizacionales y gremiales.

Las políticas orientadas a mejorar la inserción productiva de los campesinos debieran velar para que las acciones mesoeconómicas en materia de tecnología, crédito y comercialización sean dirigidas prioritariamente a los estamentos más jóvenes (hombres y mujeres) al igual que las acciones dirigidas a mejorar el acceso de los pequeños productores a la propiedad de la tierra. Puesto de otra manera: al igual que se pone un límite de ingresos o extensión de tierras para ser beneficiario de algunos programas gubernamentales, habría que paulatinamente añadir un límite de edad para ser beneficiario que podría ser entre 55 y 65 años según el programa (de titulación de tierras, de crédito, de asistencia técnica, etc.).

Al mismo tiempo habría que ayudar a los productores agrícolas a hacer la transferencia de la conducción del predio (incluyendo la transferencia formal de la tierra) a su(s) hijo(s), nieto(s), sobrino(s) u otro joven (hombre o mujer) que muestre interés y aptitud para las labores del campo y los riesgos que comporta. Estudiar la experiencia de la Unión Europea con este tipo de programas podría ser un punto de partida útil. Estudiar los costos y efectos de la jubilación a toda la población mayor de 60-65 años que fue activa (o no) en la agricultura es otro punto de partida que se recomienda como lo introdujo Brasil con su Reforma Constitucional de 1988.¹³

Por otra parte, es imprescindible que todas las entidades que trabajan para o en el medio rural (desde el Estado, pasando por el Municipio, hasta las ONG) se convenzan de una vez por todas que “rural” no es necesariamente “agrícola” y orienten su pensamiento, su personal técnico, sus instrumentos de desarrollo, inversiones en infraestructura y capacitación, etc., hacia este mundo rural heterogéneo que necesita de una visión multidisciplinaria en sintonía con las realidades y potenciales de cada región, abriéndose y apoyando con creatividad a las iniciativas no-agrícolas de la población, nuevamente en especial, de su población más joven. También es imprescindible hacer esfuerzos muy serios para eliminar las imperfecciones de mercado –especialmente

¹³ Véase entre otros los documentos presentados por Guilherme Costa Delgado y Mauricio Díaz et al. en el Encuentro de altos directivos sobre la mitigación de la pobreza rural organizado por CEPAL, FAO y RIMISP en Valle Nevado, Chile, 27 y 28 de enero 2000.

preponderantes en el medio rural- y acercarse a la situación de igualdad de condiciones entre las zonas rurales y las zonas urbanas, en otras palabras, crear “*a level play field*” (una cancha plana, equilibrada) entre ambas áreas.

Conclusión

Este foro es una gran ocasión para saber más de lo que piensan y sienten los jóvenes rurales de América Latina. Por ello, en vez de tratar de resumir aquí la médula de los hechos que tratamos de interpretar en las secciones anteriores a través de estadísticas, algunos estudios de caso y elaboraciones más teórico/interpretativas, y cómo se perfila la evolución de algunas políticas y acciones en regiones más desarrolladas como Europa, se terminará con preguntas. Las discusiones en torno a estas preguntas -que esperamos sean entabladas por jóvenes de todos los rincones de América Latina- nos ayudarán a comprender mejor el por qué de muchos fenómenos en torno a la juventud rural y su inserción, tanto laboral como social.

Las preguntas son:

- 1- ¿Cuales son los tres a cinco problemas más importantes en su entorno rural que no le permiten insertarse como quisiera en la vida productiva? ¿en la vida social?
- 2- ¿Lo hacen pensar en la posibilidad de migrar?
- 3- ¿Que habría que hacer para solucionar estos problemas? ¿Cómo? ¿Por quienes?
- 4- ¿Lo ve factible de aquí a 10 años? ¿De aquí a 20 años?
- 5- ¿Ve su propia participación en esto? ¿Cómo?
- 6- ¿Cuales son las tres a cinco ventajas más importantes en su entorno rural que lo hacen pensar en quedarse?
- 7- ¿Que habría que hacer para reforzar estas ventajas? ¿Cómo? ¿Por quienes?
- 8- ¿Lo ve factible de aquí a 5 años? ¿De aquí a 10 años?
- 9- ¿Ve su propia participación en esto? ¿Cómo?
- 10- ¿Cual es el mensaje que quisiera darle a los demás jóvenes rurales de la región? ¿a los jóvenes urbanos de la región? ¿a la demás gente? ¿a los políticos? ¿a los medios de comunicación?

Bibliografía

Castillo Peña, Patricio Alejandro (2000): “Juventudes rurales como agentes de desarrollo del sector - ventajas y barreras para la acción” documento resumen de tesis de grado, Facultad de Agronomía, Universidad de Chile.

CEPAL (2000): *La brecha de la equidad – una segunda evaluación*, LC/G.2096, Santiago, Chile.

CEPAL/ILPES (2000): “La reestructuración de los espacios nacionales”, *Serie Gestión Pública*, N° 7, Santiago, Chile.

CEPAL/CELADE (1999): “América Latina: Proyecciones de población urbana y rural 1970-2025”, *Boletín Demográfico*, N° 63, Santiago, Chile.

González, Juan Jesús (1990): “La incorporación de los jóvenes a la agricultura”, *Revista de estudios agro-sociales*, N° 154, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Hanley, Nick y David Oglethorpe (1999): “Emerging policies on externalities from agriculture: an analysis for the European Union”, *American Journal of Agricultural Economics*, Vol. 81, N° 5, American Agricultural Economics Association, USA.

Hataya, Noriko (1992): “Urban-rural linkage of the labour market in the coffee growing zone in Colombia”, *The Developing Economies*, Vol. 30, N° 1, Tokio, Institute of Developing Economies.

Legrand, Corinne (2000): “(Re)poblar el medio rural – Nuevas poblaciones en el medio rural: desde la acogida hasta el acompañamiento”, www.rural-europe.aeidl.be/rural-es/biblio/pop/art01.htm

OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico) (1994): *Farm employment and economic adjustment in OCDE countries*, París.

Ortega, Liudmila (1998): *Los vínculos rurales con ciudades intermedias – síntesis de estudios de caso*, CEPAL, LC/R.1835, Santiago.

Pradhan, Menno y Martin Ravallion (2000): “Measuring poverty using qualitative perceptions of consumption adequacy”, *The Review of Economics and Statistics*, Vol.LXXXII N° 3, MIT Press for Harvard University, USA.

Reardon, Thomas y Julio Berdegúe (1999): “Rural nonfarm employment and incomes in Latin America”, mimeo presentado en el Seminario BID/FAO/CEPAL “Desarrollo del empleo rural no agrícola”, Santiago de Chile, 6 al 8 de septiembre 1999.

Reardon, Thomas, María Elena Cruz y Julio Berdegúe (1998): “Los pobres en el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina: paradojas y desafíos”, ponencia en el Tercer Simposio Latinoamericano sobre Investigación y Extensión en Sistemas Agropecuarios “Nuevos enfoques para la superación de la pobreza rural y para el desarrollo de las capacidades locales”, Lima, agosto 1998.